



Me encuentro con Dios en el cansancio de cada día

PEDRO OSSANDÓN, PBRO.

I. CAMINANTE QUE BUSCA RECUPERAR FUERZAS

Eres peregrino y quieres descansar. La vida siempre se despliega en el movimiento desde el día de tu nacimiento cuando sales del vientre de tu madre. Así, los grandes acontecimientos que marcan tu propia vida pasan por una invitación recurrente de ponerte en camino: para salir del seno materno, para salir al encuentro de otros, para salir de casa, para salir de tu pueblo... y, siempre, para salir de ti mismo, hasta el ineludible día de tu muerte y dejar esta vida.

Eres peregrino y, por lo tanto, te cansas. Necesitas dormir, comer, detenerte, pensar. Si no lo haces, no puedes seguir, se te acaban las fuerzas, pierdes la orientación de tus pasos. Si quieres vivir tienes que caminar y, para seguir, descansar.

La historia de la fe también se inicia con una invitación a caminar: *"Yahveh dijo a Abram: 'Vete de tu tierra, y de tu patria, y de la casa de tu padre, a la tierra que yo te mostraré. De ti haré una nación grande y te bendecirá'.* Gn 12, 1-21.

Recorre tu vida y recuerda todas las veces que te has puesto en camino. Anota los momentos más significativos y reconoce en ellos las invitaciones que la vida te ha hecho.

Ciertamente vas aprendiendo -si quieres- a decidir tú mismo la orientación de tu

caminata. La vida siempre invita a crecer y en ella se encuentra la Palabra de Dios, Jesús, quien es el camino de la madurez plena: Él es el Camino, la Verdad y la Vida. Reconocer la voz de Dios, iniciativa siempre primera y gratuita, es una tarea permanente, trabajosa y, por lo tanto, cansadora hasta el encuentro definitivo con Él.

El reposo, entonces, está llamado a transformarse en el encuentro íntimo y creativo con la fuente de la Vida.

Hay descansos que agotan porque hacen perder el sentido de la vida; hay descansos que animan porque son consecuencia de un trabajo limpio y se realizan entre los que aman y en el Amor; y hay descansos que dan plenitud gozosa y eterna por la alegría del deber cumplido.

¿Puedes recordar cómo has organizado la recuperación de tus fuerzas? ¿Logras reconocer dónde y en quién has encontrado revitalización? ¿Tus tiempos de reposo te ayudan a madurar?

El cansancio te invita a mirar la vida de nuevo, a recobrar las fuerzas y a rehacer el camino con mayor firmeza en tus convicciones y más claridad en la orientación de tus pasos. El cansancio te da otra oportunidad... te invita a nacer de nuevo, a morir a ti mismo, porque si el grano de trigo no muere, no da fruto.

Observa de cerca tu propia experiencia. Reconoce qué te agobia y qué te ayuda a descansar y recobrar la alegría de vivir.

Veamos con honestidad nuestra propia vida y busquemos lo que la sabiduría nos quiere enseñar:

- Tener deudas causa insomnio. Más aún si son de conciencia. Por eso, la reconciliación permite descansar en paz.
- Pensar que todo depende de mí y de mis propias fuerzas hace la vida insostenible. Por eso, el abandono en la providencia permite realizar la voluntad todopoderosa de Dios.
- Hacerlo todo solo o para mí mismo angustia el alma. Por eso, la comunión y el caminar con otros - en un solo Cuerpo y en un solo Espíritu- permite dejarse tomar y renovar por el amor que alivia el alma.
- Tener rencores paraliza. El odio, la descalificación y el desprecio a los demás acelera el corazón y lo enferma. Por eso, rehacer las relaciones y crear cada día vínculos nuevos de fraternidad permite tener un corazón sano y fuerte para caminar y llegar lejos.
- Vivir para sí mismo entristece y agota hasta la muerte. Por eso, hacer propios los sueños y esperanzas de los más pobres alegra y anima hasta la Vida eterna.
- Arrancar de las obligaciones y de la palabra empeñada mata. Buscar en la vida la irresponsabilidad y el autoplacer termina por encerrarnos en la cárcel que nos condena a la paralización... el Infierno. Por eso, asumir la propia vocación y entregar por amor la vida hasta el sacrificio permite la libertad y el gozo para siempre.

- El ruido desorienta. Por eso, aprender a hacer silencio y tratar de amistad ante Alguien, quien sabemos que nos ama, permite escuchar el Verbo que descifra los enigmas del sendero y de la meta.

¿Puedes descubrir si tus cansancios son fruto del camino mal hecho o de la vida bien orientada?

II. EL MILAGRO DE LA HARINA Y DEL ACEITE

El profeta Elías fue llamada por Dios. *"Sal de aquí, dirígete hacia oriente y escóndete en el torrente del Kerít que está al este del Jordán. Beberás del torrente y encargará a los cuervos que te sustenten allí". (1 Re. 17, 3-4).*

Elías se deja tomar por Dios, anuncia el castigo de la sequía al pueblo infiel y responde a la invitación de experimentar, en el abandono de todo sustento, el cuidado de la providencia divina. Desde esta pobreza extrema, el profeta puede dar de comer a la viuda pobre y su hijo en Sarepta y, más aún, sanar a este *niño* enfermo y devolverlo a la vida. Descubre y da testimonio que el poder de Dios se recibe y se entrega en el despojo total de sí.

Toda la vida del profeta Elías consiste en dejar que Dios actúe a través de él. Su alimento principal y primero, más que el pan cotidiano, es hacer la voluntad del Dios de Israel, a quien sirve y quien le devuelve el ciento por uno.

Así, en esta fe, *"no se acabará la harina en la tinaja, no se agotará el aceite en la orza hasta el día en que Yahveh conceda la lluvia sobre la haz de la tierra". (1 Re. 17, 14b).*

Este milagro de la harina y del aceite contiene la sabiduría de la experiencia de

fe. Orienta la vida hacia otra prioridad, la primera y fundamental, la que nos permite encontrarnos con las fuentes de vida y renovación y la que nos conduce al descanso reconfortante y pleno: se trata de la prioridad de buscar el Reino de Dios y su justicia, porque, de este modo, todo lo demás nos vendrá por añadidura.

Elías, en el máximo de su cansancio, adolorido por las infidelidades del pueblo de Israel y prófugo de las manos asesinas en el escondite nocturno de la cueva de su desamparo... cuando ya sus fuerzas no dan más, Dios le concede un encuentro con Él en "el susurro de una brisa suave". (1 Re. 19, 12b). Cubre su rastro ante la magnificencia divina y escucha y participa de la victoria de Dios.

Elías y Moisés son testimonios y testigos anticipados de la victoria de Cristo en la cruz. *"El cual, siendo de condición divina, no retuvo ávidamente el ser igual a Dios. Sino que se despojó de sí mismo tomando condición de siervo haciéndose semejante a los hombres y apareciendo en su porte como hombre; y se humilló a sí mismo, obedeciendo hasta la muerte y muerte de cruz".* (Flp 2, 6-8).

Aquí está la *cumbre* de la madurez humana, ella se transfigura en la belleza de la Persona de Jesús. Quien nos invita a descansar y renovar las fuerzas y encontrar la plenitud bienaventurada de la vida en el abandono de la providencia, enseñándonos: *"No andéis, pues, preocupados diciendo: ¿qué vamos a comer?, ¿qué vamos a beber?, ¿con qué vamos a vestirnos?. Que por todas esas cosas se afanan los gentiles; pues ya sabe vuestro Padre celestial que tenéis necesidad de todo eso. Buscad primero su Reino y su justicia, y todas esas cosas se os darán por añadidura".* (Mt 6, 31-33).

Puedes detenerte un momento a pensar si el Reino de Dios y su justicia es la primerísima prioridad y fundamento de tu vida. Descúbrelo en la lista de los pro-

yectos en que estás empeñado, en lo que ocupa tu quehacer diario y en que concentras tus tiempos libres.

III. LA INVITACION A PONERTE EN CAMINO

Oremos en comunidad:

Yahveh dijo a Abram: "Vete de tu tierra, y de tu patria, y de la casa de tu padre, a la tierra que yo te mostraré. De ti hará una nación grande y te bendeciré". Gn 12, 1-23.

Señor, con Abraham queremos caminar.

"Ahora, pues, ve; yo te envío a Faraón, para que saques a mi pueblo, los israelitas, de Egipto". (Ex 3, 1 0).

Señor, con Moisés queremos caminar para liberar a tu pueblo.

"Sal de aquí, dirígete hacia oriente y escóndete en el torrente del Kerit que está al este del Jordán. Beberás del torrente y encargaré a los cuervos que te sustenten allí". (1 Re 17, 3-4).

Señor, con Elías nos queremos entregar a tu providencia.

"Levántate, vete a Nínive, la gran ciudad, y proclama contra ella que su maldad ha subido hasta mí". (Jon 1, 2).

Señor, con Jonás queremos denunciar las injusticias de tu pueblo.

"Levántate, toma contigo al niño y a su madre, y ponte en camino de la tierra de Israel, pues ya han muerto los que buscaban la vida del niño". (Mt 2, 20).

Señor, con la familia de Jesús queremos caminar.

"Levantándose de la oración, vino donde los discípulos y los encontró dormidos

por la tristeza; y les dijo: ¿Cómo es que estáis dormidos? Levantaos y orad para que no caigáis en tentación" (Lc 22, 45-46).

Señor, con Jesús queremos siempre orar y vigilar.

"Y Jesús, dando un fuerte grito, dijo: 'Padre, en tus manos pongo mi espíritu' y dicho esto, expiró". (Lc 23, 46).

Señor, que nuestro reposo sea morir contigo. Amén.